

La Tierra, antaño representada como Madre, se presenta hoy como el centro alrededor del cual varios espacios (diferenciados) se disponen. Liberada de caracteres religiosos e ingenuamente sexuales, la Tierra como planeta —espacio planetario— retoma su lugar primordial en el pensamiento y la actividad práctica

HENRI LEFEBURE,  
*La producción del espacio*

## **Introducción**

En el año 2002, como parte de mi formación como antropólogo, hice trabajo de campo en el resguardo indígena de San Andrés de Sotavento, Córdoba y Sucre. De la misma forma, en el año 2003 presenté y sustenté mi tesis de grado en antropología titulada *Liderazgo indígena, institución política y tradición de lucha en el pueblo zenú*. En ese momento no se publicaron los resultados. Desde entonces, y hasta ahora, he recibido retroalimentación de muchas personas e instituciones alrededor de las ideas contenidas en

la tesis. Sin lugar a duda, la limitada circulación —el documento está disponible en las bases de datos de la Universidad Nacional de Colombia— y el hecho de no existir un medio de divulgación impreso me han llevado a exponer algunas ideas no divulgadas y a buscar mayor visibilidad para mi propuesta.

Es invaluable la deuda intelectual que tengo con Carlos Vladimir Zambrano Rodríguez, quien fue el director de la tesis y agenció las mayores contribuciones de la investigación. En aras de ampliar y contextualizar varias ideas en el ámbito de la discusión social y académica, he querido dejar constancia de procesos históricos mediante la presentación de algunos datos que recogen experiencias representativas dentro de la organización social de los zenúes. Algunos datos no aparecieron en la tesis porque no los pude incorporar en su momento, debido a la falta de espacio o a la falta de análisis; otros datos son nuevos y posteriores a la fecha de la escritura y divulgación de mis textos. Soy consciente de la necesidad de profundizar en la historia colectiva, la revisión de documentación, la investigación y el análisis de la historia indígena; no obstante, en la actualidad me ha parecido relevante dejar un registro escrito de los procesos sociales e históricos que investigué sobre los zenúes. De la misma forma, agradezco los comentarios al texto elaborados por los evaluadores en el proceso editorial; espero haber acogido sus observaciones de forma adecuada.

Este libro tiene el interés de ser una aproximación introductoria para apoyar la comprensión del proceso

de recuperación de tierras que ocurre desde la época prehispánica hasta el presente en Colombia y en varios territorios colonizados desde hace más de quinientos años. La publicación presente busca ampliar la comprensión del proceso de recuperación de tierras mediante el desarrollo de tres aspectos particularmente: 1) la contextualización general de la lucha por la tierra en relación con algunas dimensiones sociopolíticas globales; 2) la inclusión de varios relatos de las personas con las cuales conversé en el año 2002, pues en textos de 2003 tomé como referencia general las comunicaciones personales que me llevaron a hacer afirmaciones sobre el proceso de las recuperaciones, pero no incluí discursos importantes que son aclaradores y dan matices para comprender el camino recorrido por los zenúes paso a paso; y, finalmente, 3) la reflexión actual sobre el proceso de investigación. Esta se trata de una mirada retrospectiva sobre *mi entrada y mi salida* del campo, así como algunas ideas que pueden ser útiles en la comprensión de la labor etnográfica que realicé entonces.

Hace casi veinte años tuve la oportunidad de conocer algunas personas del Cabildo Mayor del resguardo, encabezado por el cacique Santiago Mendoza. De la misma forma, conocí a líderes y familias que me permitieron documentar algunos hechos relacionados con su experiencia en relación con la tierra. Debo la posibilidad de conocer el resguardo y sus gentes a Darío Mejía Montalvo, colega que me acompañó durante la mayor parte de la investigación e hizo

aportes trascendentales para allanar mis inquietudes. Conté con la posibilidad de conversar con Marcos Lucas, Nayibe Castillo, Pedro César Pestana, Henry Malo, Franklin Romero, Euclides Montalvo, Blanca Muñoz, Eudo Mejía, José Urango, Celedonio Padilla, Euclides Terán, Margarita Ciprián, José Carpio, Julio Elías Romero, Zoila Riondo, José Luis Mendoza, Álvaro Ortiz, Linoberto Atencia, Manuel Montaña, Julia Arguello, Madolis Ramos, Medel Cruz y Eliécer Moreno. A cada una y cada uno de ellos agradezco la posibilidad que me brindaron de conocer detalles de sus vivencias. De la misma forma, agradezco a las familias de Adolfo Mejía, Jorge Romero, Blanca Estrada y Lydis Salgado, que me ofrecieron su hospitalidad.

Para mí fue un gran honor poder compartir espacios de confianza con todas aquellas personas que buscan mejorar las condiciones de vida en el resguardo para todos y todas. En muestra de mi respeto y reciprocidad, con el propósito de proteger la identidad de las personas, utilizo nombres y apellidos alternativos cuando presento referencias a las comunicaciones personales. Espero que los elementos rescatados en este texto permitan ilustrar una parte importante de la historia de un pueblo indígena luchador.

La recepción de mis contribuciones en el tema del liderazgo indígena y de las luchas por la identidad tuvo, hasta ahora, escenarios explícitos. En el año 2009, presenté frente a un auditorio diverso la importancia de la recuperación de tierras entre la gente zenú. Como reseñé en *Historia del territorio en el pueblo indígena*

zenú (Velandia Díaz, 2012), se trató de una conferencia para la Feria y Reinado Nacional del Sombrero Vueltiao, en el municipio de Sampués, departamento de Sucre. La pertinencia del tema fue resaltada por algunas personas del auditorio, que me comentaron: ¡a veces, a uno se le olvida de dónde viene! Para mí fue grata la recepción de las ideas que traté de transmitir, particularmente porque el auditorio estaba compuesto por las candidatas del reinado de ese año; algunas de ellas no conocían ese proceso histórico decisivo.

Durante la feria y el reinado pude participar, además, como jurado de las comparsas y, con ello, obtuve una imagen general del ambiente festivo y conmemorativo de la identidad local, arraigada en diversos elementos culturales reconocidos en Sampués. Como pude notarlo durante la asistencia al conjunto de los eventos de la agenda, muchas personas, tanto del pueblo zenú como de fuera del mismo, acuden masivamente a las fiestas. Entonces, me pregunté de nuevo, como lo había hecho durante la investigación en el año 2002: ¿cuál es la relación de las personas de la región con la recuperación de tierras?, ¿quiénes se reconocen como herederos de este proceso originario de la territorialidad indígena?

En el intento de resolver estas inquietudes, comencé por hacer una revisión de un clásico en la investigación social en Colombia. En las primeras páginas del tomo cuatro de la *Historia doble de la Costa*, Orlando Fals-Borda (1986) presenta el proceso que denomina *de retorno a la madre tierra*. En este documento, de

consulta sugerida para quien se interese en la recuperación de tierras en la Costa Atlántica, Fals-Borda muestra el rol de adalides en el contexto de la recuperación del resguardo indígena zenú. Además de un recorrido histórico, que va más atrás del siglo XX, Fals-Borda presenta a los líderes que abanderaron las luchas por la tierra y la organización social alrededor de la identidad indígena. Señala, entre otros, a «el Capi» Eusebio Feria, Clemente Suárez y Bernabela Riondo. De la misma forma, los resultados de mi investigación inicial registraron la importancia de los líderes y las transformaciones que sufrió el liderazgo entre los zenúes durante las últimas décadas del siglo XX (Velandia Díaz, 2003a; 2003b).

Ahora bien, «De retorno a la madre tierra» es un apartado que presenta la idea de Fals-Borda (1986) respecto a cómo «[...] en esta parte costanera del país colombiano la lucha por la tierra ha sido una constante desde mediados del siglo XVII cuando se inició la política colonizadora real —de verdadera ocupación productiva— de los españoles» (p. 28A). Mi propósito en este libro es acotado; trato de dejar constancia de algunos datos recolectados en relación con este proceso, a partir de la interlocución con habitantes contemporáneos del resguardo indígena. Justo después de la fecha de publicación de estas ideas de Fals-Borda (1986), se presentó una historia compleja que entretejió las luchas sociales de grupos sociales de la región con los procesos de cambio político y constitucional en el país. Desde entonces, la lucha por la tierra fue un asunto que cobró

significación política, pero también fue un proceso que pareció perder centralidad dentro de las acciones de la gente zenú posteriormente. En términos generales, el trasegar de los zenúes en el proceso de reconocimiento político (alrededor, durante y más allá de la década de los años ochenta) implicó el viraje de las luchas por la tierra hacia las luchas por la gobernabilidad.

Se puede decir que alrededor de 1991 hubo expectativas, adaptaciones y cambios relacionados con el reconocimiento jurídico de la diversidad cultural y étnica presente en la, entonces inédita, Constitución Nacional (Velandia Díaz, 2010). Fue en los años noventa cuando se presentaron grandes cambios en la gente que conformaba el pueblo zenú, debido principalmente a la institucionalización de las estructuras sociales y organizativas del poder indígena, especialmente la reestructuración del liderazgo (Velandia Díaz, 2003a; 2003b). Esta situación aparejó la construcción colectiva de juicios, valores, sentidos y prácticas, encaminados a la cohesión para la supervivencia como colectividad y como pueblo en el contexto nacional y local.

El pueblo zenú se ubica en un contexto espacial y geográfico caracterizado por la topografía de llanura, donde hay un predominio de las sabanas amplias (con uso predominante en ganadería) que se despliegan en medio de los márgenes de los ríos San Jorge y Sinú, y se alternan ciénagas y pantanos que permiten la pesca, además de las actividades agrícolas imprescindibles del campesinado en toda la región. De la misma forma, hay un proceso histórico que vincula a los zenúes

con las reivindicaciones étnicas y la recuperación de la identidad propia. En este contexto, las experiencias de los zenúes en la segunda mitad del siglo XX guardan algunas similitudes respecto a los desafíos actuales que tienen otros pueblos indígenas cercanos a ellos geográficamente, como lo son los mokaná (departamentos del Atlántico, Bolívar y Magdalena) y los chimila (departamentos del Magdalena y Cesar).

Justamente, dentro de este proceso reivindicativo de la identidad étnica y de la autodeterminación, quisiera señalar que mi estadía de investigación en el territorio de los zenúes fue posible por la convergencia de intereses sociales alrededor del fortalecimiento de la historia social y de la organización política propias. Si bien hace veinte años yo no desarrollé una metodología de investigación colaborativa, sí me fue posible tener vínculos sociales con compromisos políticos y emocionales dentro de la experiencia de investigación (Velandia Díaz, 2003b; 2007; 2019). Particularmente, tuve la oportunidad de reflexionar acerca del «guardián del retorno», es decir, la estrategia social de los zenúes para establecer alianzas con algunas personas externas al pueblo indígena, con el fin de establecer lazos de solidaridad, reciprocidad y el regreso de los zenúes que, por motivos educativos o laborales, salen del territorio (Velandia Díaz, 2003b).

Se podrá observar cómo la lucha por la tierra es un momento histórico de valor privilegiado en la consolidación de la identidad de los zenúes. Valga señalar que, aunque el mundo zenú o sinú es evocado a partir

del pasado prehispánico y es registrado especialmente por las referencias arqueológicas a la sociedad hidráulica que habitó la llanura-región, la identidad indígena contemporánea se basa, en realidad en una historia, de luchas que se relacionan con la recuperación de la tierra y la construcción de un territorio propio.

A continuación, presento el contenido capitular. En el primer capítulo, «Itinerario», muestro dos aspectos que expresan el interés por la tierra en las condiciones globales actuales. Primero, presento reflexiones sobre el Antropoceno y la Mecanosfera, que permiten poner en contexto la lucha por la tierra; y, segundo, muestro el recorrido concreto que transité para conocer las tierras zenúes. Este recorrido permite una aproximación, a través de la experiencia de investigación, al vínculo del pueblo indígena con la tierra y con el territorio. En el segundo capítulo, «Recobrar el resguardo», presento una exploración por las diversas significaciones y prácticas alrededor del resguardo que se presentaron históricamente, y las representaciones que influyeron para recuperarlo. La importancia del resguardo se refleja en los significados múltiples, en las acciones concretas que la gente ha emprendido para restituirlo y en el reconocimiento estatal del mismo. Como apoyo, he levantado un mapa reciente del resguardo tomando la información de la Agencia Nacional de Tierras.

En el tercer capítulo, «Reconocer a la gente zenú», ofrezco una perspectiva particular sobre el acercamiento a las vivencias de la gente en su cotidianidad

y elementos centrales de la reflexividad zenú respecto a «los otros». Se trata de una compilación de los elementos más característicos de mi encuentro con varios líderes, lideresas y habitantes del resguardo que me permitieron conocer la idiosincrasia y la subjetividad. Es necesario resaltar la importancia de la solidaridad para generar vínculos sociales entre los zenúes. En el cuarto capítulo, «Las recuperaciones», recojo la reflexión sobre el proceso de lucha por la tierra. Incluyo de forma distendida los relatos de varios líderes que muestran las situaciones atravesadas por todo el pueblo zenú. Se trata del desarrollo de una línea de exposición que integra varios momentos de las recuperaciones, de la reflexividad alrededor de los avances de este proceso y de la revisión pormenorizada de diversos conflictos presentes en ellas.

Finalmente, en el «Epílogo» sintetizo la relevancia contemporánea de las luchas por la tierra. Se trata de poner en contexto el rol de las sociedades indígenas, especialmente algunas ideas-fuerza de la perspectiva contemporánea del pueblo zenú. De la misma forma, es un apartado en el que se presenta la importancia de la existencia humana en relación con la tierra. Quizá, la recuperación de tierra es el reflejo de (re)conocer que nuestro valor, en tanto que humanos, implica contar con el vínculo a las generaciones anteriores y futuras, a los medios de vida, al territorio y a las interacciones con otras formas de vida.

## Itinerario

Hoy en día es inevitable reflexionar sobre la tierra, tanto en un sentido global como en asuntos específicos, como, por ejemplo, los procesos sociales de cultivo propio y autosostenible (Velandia Díaz, 2018). Particularmente, tuve la oportunidad de tener una experiencia reflexiva sobre la tierra cuando, en el año 2002, me acerqué al terruño zenú. En general, considero necesario profundizar en los mecanismos de sensibilización y las acciones cotidianas para mejorar la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Claro está, entiendo que como sociedad(es) formamos parte del planeta y es necesario continuar el debate sobre la época en la que nos encontramos ahora: el Antropoceno (Crutzen, 2002; Arias Maldonado, 2018) y la Mecanosfera (Guattari, 2004).

El mundo contemporáneo no es comprensible sin el impacto de los seres humanos sobre el planeta. De una parte, hay conocimientos y percepciones acumuladas en la historia que nos muestran que algo ha venido cambiando de forma dramática en nuestro entorno físico: la naturaleza ya no puede ser comprendida de la misma forma en que lo

hicieron pueblos que habitaron el planeta antes que nosotros. Recordemos que:

La conflictividad expuesta, entre naturaleza y sociedad, deriva principalmente del modelo cultural de dominación impuesto por Occidente e instaurado en la modernidad; sus efectos han impactado lo científico, lo tecnológico y el conocimiento disciplinar de las ciencias, reafirmando la dualidad ser humano-naturaleza e incorporándose en el sistema político y ético de la sociedad.

Ello implica plantear diversos caminos que permitan enfrentar la crisis social y planetaria que ha resultado de esta conflictividad y de las desarmonías entre las poblaciones y el medio ambiente [...] (Castillo Sarmiento *et al.*, 2017, p. 366).

El bienestar sobre el que se agolpan nuestras mayores presunciones de progreso choca con limitaciones evidentes: no se puede disfrutar completamente del planeta porque hay fenómenos que nos lo impiden; por ejemplo, la contaminación, las catástrofes, la propiedad privada, la urbanización, la gentrificación, las restricciones a la movilidad, etcétera. Una de las discusiones actuales versa sobre el hecho de encontrarnos en realidad en una nueva era geológica creada por los seres humanos. Crutzen (2002) ha denominado a esta era contemporánea como Antropoceno:

[...] la época geológica, dominada por los seres humanos, complementaria del Holoceno —periodo cálido de los 12 a 10 milenios anteriores—. Podemos decir que el Antropoceno ha comenzado a finales del siglo XVIII, cuando los análisis del aire atrapado en el hielo polar mostraron que hubo un crecimiento global de las concentraciones de dióxido de carbono y metano. Esta fecha coincide con el diseño de la máquina de vapor de James Watts en 1784 [Traducción propia]<sup>1</sup> (p. 23).

El protagonismo de los seres humanos como agentes de cambio ambiental (Arias Maldonado, 2018, p. 14) no solo no puede ser evadido, sino, además, forma parte de las preocupaciones más insistentes que deberíamos cargar como ciudadanos. Se trata, quizá, de las contingencias más relevantes del momento histórico y geológico en el cual nos encontramos. Arias Maldonado ha presentado un conjunto de inquietudes sobre esta nueva era geológica que no deja de estar en discusión científica y ética, pero que muestra el horizonte de nuestro rol en el planeta:

---

1. *Texto original: It seems appropriate to assign the term 'Anthropocene' to the present, in many ways human-dominated, ecological epoch, supplementing the Holocene —the warm period of the past 10-12 millennia. The Anthropocene could be said to have started in the latter part of the eighteenth century, when analyses of air trapped in polar ice showed the beginning of growing global concentrations of carbon dioxide and methane. This date also happens to coincide with James Watt's design of the steam engine in 1784.*

¿Qué noticias trae exactamente el Antropoceno?  
¿Está ahora el ser humano al mando del planeta  
tras haberlo transformado o la entrada en escena de  
la geología nos empequeñece radicalmente? ¿[...]  
a quien se refiere exactamente el *anthropos* al que  
remite? [...] (Arias Maldonado, 2018, p. 25).

A mi parecer, la perspectiva de una era geológica como punto de fuga para comprender el mundo contemporáneo es necesaria. Los alcances que hemos tenido como especie no solo reflejan las capacidades humanas, sino que, además, podrían ser rebasados y ajustados a las especificidades del planeta mediante la conciencia reflexiva que pudiésemos tener. Es sintomático que la exploración planetaria fuera de la Tierra muestre la exclusividad de nuestro planeta en el entorno del universo conocido. De hecho, la forma de incidir en la esfera del Antropoceno podría estar en consonancia con una escala más humana, vinculada a la *acción colectiva*, y menos dependiente de la (geo)política representativa y jerárquica, vinculada a la coyuntura sociopolítica contemporánea del desarrollo capitalista (dependiente, además, de las estrategias de los Estados, de las corporaciones y de los organismos internacionales).

Me gustaría resaltar la propuesta de Guattari (2004): una «nueva conciencia planetaria [que] deberá repensar el maquinismo» (p. 126). La comprensión de este filósofo sobre el mundo maquínico rebasa la idea de las configuraciones mecánicas armonizadas

en engranajes que funcionan; más bien, hay toda una elaboración epistemológica que muestra que las máquinas son el escenario de continuidad de la existencia humana, por lo menos en el contexto del capitalismo o de las sociedades que sostienen relaciones con el capital. Aparte del neologismo, que me parece sugerente, la *Mecanosfera* puede ser entendida como aquellas «fuerzas creativas de las ciencias, de las artes y de las innovaciones sociales, que [...] envuelven nuestra biosfera» (Guattari, 2004, p. 127). El isomorfismo que guarda la Mecanosfera con la era del Antropoceno, en cuanto a que se hallan inscritas en la esfera terrestre de forma empírica, contrasta con la diferencia que existe en cuanto a que el ser humano ha sido transformado por las máquinas. Me permito citar de forma extensa:

Los biólogos actuales asocian la vida a un nuevo enfoque del maquinismo a propósito de la célula, los órganos y el cuerpo vivo. Encontramos lingüistas, matemáticos y sociólogos que exploran otras modalidades de maquinismo; con esta suerte de ampliación del concepto de máquina, nos llevan a insistir en algunos de sus aspectos que hasta ahora habían sido insuficientemente explorados. Las máquinas no son totalidades encerradas en sí mismas, sino que mantienen relaciones determinadas con una exterioridad espacio-temporal, así como con universos de signos y campos de virtualidades. La relación entre el adentro y el afuera de un sistema maquínico no es solo una cuestión de consumo de energía o de producción